EL TEATRO.

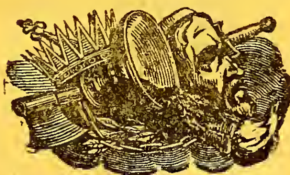
COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LAS SISAS DE MI MUJER,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

Mallí



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (aleg
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.
Llueven hijos
Las sisas de mi mujer.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LAS SISAS DE MI MUJER.

LAS SISAS DE MI MUJER.

COMEDIA EN UN ACTO,

ESCRITA SOBRE EL PENSAMIENTO DE OTRA FRANCESA

POR

D. MANUEL GARCIA GONZALEZ.

Estrenada con general aplauso en el teatro del Circo el 21 de Febrero de 1863.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1863.

PERSONAS.	ACTORES.
ENRIQUETA.............	SRA. B. VALVERDE.
JULIA..................	SRA. C. VALVERDE.
CARLOTA...............	SRA. LOPEZ.
DON PABLO..............	SR. ARJONA.
DON TADEO..............	SR. SANCHEZ.
DON LUIS................	SR. R. CALVO.
UN NOTARIO.............	SR. MARTINEZ.

Convidados de ambos sexos.

La escena en Madrid, en casa de D. Tadeo.



ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: puertas al fondo y laterales: chimenea á la izquierda: espejo á la derecha: sillas, sillones, sofá, etc.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, JULIA, CARLOTA.

JULIA. Mamá, ¿dónde está papá?

ENR. Vistiéndose.

JULIA. ¡Preciso es decirle que se dé prisa!

ENR. Todavia no tarda, (Cerca de la chimenea.) mujer... Tu contrato de boda no se firma hasta las doce, ¡y no son las once aun!—¡Ay! dentro (Con ternura.) de una hora, ¡ya no tendré hija!

JULIA. Vas á llorar, mamá... ¡en un dia como hoy!...

ENR. No... tendré valor... Lo que al menos me consuela es que Luis, tu futuro esposo, ocupa una buena posicion.

JULIA. Ya vé usted... como que está de cajero en una de las principales casas de comercio en esta córte, ¡con treinta mil reales de sueldo!

ENR. ¡No siento mas sino tener que quedarme sola con tu padre! Un hombre que siempre ha sido tan alegre, tan jovial, se ha vuelto de pronto sombrio, taciturno...

CARL. Es verdad, señorita... Hace una porcion de dias que todo

se le vuelve preguntar el nombre de las personas que entran en casa... anda con zapatos de orillo para hacer menos ruido y sorprender á una. ¡El otro dia entró en la cocina con los ojos encendidos como los de un gato!... yo... la verdad... me asusté... Entonces me dijo: «Cuando una cocinera tiene la conciencia tranquila, ¡no tiembla!»—y me obligó á descalzarme para ver si tenia algo dentro de mis zapatos.

ENR. ¡Cosa mas original!

JULIA. ¡Si habrá perdido algo!

ENR. En fin, lo cierto es que todo el dia está espiando... acechando el momento en que menos se le espera, para asomarse por una puerta entreabierta, y... (En este momento la cabeza de D. Tadeo aparece por la puerta de la izquierda.)

LAS TRES. ¡Ah! (Dando un grito al verle. Carlota sube un poco á la derecha. Enriqueta y Julia pasan á la derecha.)

ESCENA II.

DICHAS, D. TADEO.

TADEO. Soy yo.

JULIA. ¡Oh! ¡papá! (En tono de reconvencion.)

ENR. Bendito sea Dios, hombre, qué gusto tienes en asustarnos!

TADEO. (Con mucha dulzura.) Hija mia, venia á que me dieses un cuello.

ENR. Voy á buscártelo... ¡pero no creo que es necesario tomar un aire de conspirador para pedir un cuello limpio! (Váse.)

ESCENA III.

D. TADEO, JULIA, CARLOTA.

JULIA. ¿No me das un abrazo, papá?

TADEO. ¡Si, mi querida Julia! ¡Tú eres la única alegria de mi vida!... ¿Qué haces tú ahí? ¿Por qué tiemblas? (Yendo á abrazarla, viendo á Carlota.)

CARL. Yo... señor... (Turbada.)

TADEO. Cuando una criada tiene la conciencia tranquila, no

tiembla. ¿Has cerrado bien todas las puertas?

CARL. ¡Oh! ¡si, señor!

TADEO. ¿Quién ha venido esta mañana?

CARL. El aguador.

TADEO. ¿El nuevo?

CARL. Si, señor.

TADEO. ¿Y quién mas?

CARL. El panadero.

TADEO. (Con desconfianza.) No sé á qué tiene que venir todos los dias el panadero!

CARL. Si quiere usted comer el pan duro, le diré que venga una vez á la semana.

JULIA. Pero papá, ¿á qué son todas esas preguntas?

TADEO. ¿Á qué? ¿Tú no echas nunca dinero de menos en tu bolsillo, Julia?

JULIA. No, papá.

TADEO. ¡Ah! ¿Y á tí, Carlota, tampoco te falta dinero?

CARL. No, señor.

TADEO. ¡Qué felices son ustedes!

JULIA. ¿Y á tí te falta, papá?

TADEO. ¿Á mí?... ¡Si!—(Mirando á Carlota.) ¡En esta casa hay una mano invisible!... ¡No digas nada á tu madre!... ¡tiene un miedo horrible á los ladrones! ¡Una vez quise darle parte de mis sospechas, y le dió un ataque de nervios! ¡Chist!... ahí viene tu madre: ni una palabra.

ESCENA IV.

DICHOS, ENRIQUETA.

ENR. Aqui tienes el cuello.

TADEO. Gracias, mi querida esposa. (Muy alegre.)

ENR. Parece que ya estás de buen humor.

TADEO. Si... nos estabamos riendo... (¡Ríanse ustedes!) (Bajo á Julia y Carlota.)

ENR. ¿Reir tú? ¡Cosa mas rara! (¡Si se habrá vuelto loco!) Carlota, vé á concluir de arreglar el gabinete.

CARL. Voy, señora. (Sube un poco á la izquierda.)

ENR. Vamos, ¿y tú? (Á su marido.) ¿Supongo que no irás con zapatos de orillo á casar á tu hija?

TADEO. ¿Qué quieres? Crugen tanto las botas, que no puedo sorprender...

Enr. Pero vamos á ver, ¿qué quieres sorprender?...¿á quién?

Tadeo. Yo... nada... á nadie... Vamos, vamos á vestirnos. (Carlota y Julia vanse por la izquierda. Enriqueta ha subido y luego vuelve á bajar.)

ESCENA V.

ENRIQUETA, D. TADEO.

Tadeo. Hija mia, ¿quieres hacerme el favor de ponerme la corbata?

Enr. ¿Por qué no?

Tadeo. No aprietes mucho... tengo toda la sangre subida á la cabeza... ¡Ah! ¿sabes que espero dos personas mas para la boda?

Enr. Dos nada menos? ~~Vamos á ser mas de veinte.~~ ¿Y quienes son los convidados?

Tadeo. Dos amigos de Cuenca, paisanos mios... Tú los conoces, mujer; uno es don Pablo Rodriguez, mi antiguo compañero de colegio, el otro es mi amigo Ferrer, alferez de municipales, que es de Cuenca.

Enr. ¡Vaya una ocurrencia! Convidar ahora á Ferrer, ¡á quien no hemos visto hace veinte años!

Tadeo. Es un municipal... y en este momento no me pesará tener esa gente en casa.

Enr. ¿Pero por qué?

Tadeo. ¡Si te lo dijese, no dormirias!

Enr. Pero hombre, esto no puede durar asi. Ahora, sobre todo, que vamos á quedarnos solos... Soy tu mujer, y tengo derecho á saberlo todo!

Tadeo. No... tú no tienes la parte moral bastante fuerte para soportar semejante secreto.

Enr. Lo adivino: estás celoso.

Tadeo. ¡Yo! ¿de quién?

Enr. (Picada.) ¿De quién ha de ser?... ¡de mí!

Tadeo. ¡Qué disparate!

Enr. Te juro, mi querido Tadeo, por la felicidad de nuestra hija que vá á casarse, que jamás he olvidado mis deberes.

Tadeo. ¡Pero si no se trata de eso!

Enr. ¡Si! Tú piensas todavia en aquel ramo fatal que me dirigió una mano desconocida el dia en que nos casamos.

Dentro del ramo habia cuatro versos...

TADEO. ¿Á eso llamas tú versos?... Dí mas bien aleluyas. Todavia me acuerdo de ellos:

«Aqueste ramo de flores (Recitando.)
»simboliza los loores
»que en el albor de la vida
»disfrutareis sin medida.»

ENR. Yo nunca autoricé á nadie á que me dirigiera semejantes versos.

TADEO. Confieso que á primera vista... en un dia de boda... no me hizo mucha gracia.

ENR. Si... buenos celos tuviste...

TADEO. No lo niego... y habria sido desgraciado si hubiese visto que tú... menos sin embargo de lo que lo soy en este momento.

ENR. Pero, ¿qué tienes, hombre?... ¡me vas á volver loca!

TADEO. Nada... Voy á ponerme el chaleco. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

ENRIQUETA, despues el NOTARIO GARDUÑA.

ENR. ¡Pobre Tadeo!... No parece sino que tiene algun remordimiento... ¡Ah! ahí viene ya el Notario. (Viendo á Garduña que entra.)

NOT. (Entrando por el foro y saludando.) Señora, tengo el honor... He venido un poco antes de la hora, para hablar con el futuro por si piensa mejorar á la novia.

ENR. Don Luis no ha venido todavia, y me alegro de que estemos solos; tengo que pedir á usted un consejo.

NOT. Estoy á sus órdenes, señora.

ENR. Hablemos bajo, porque si mi marido supiese...

NOT. ¡Ah! ¿es un secreto?

ENR. ¡Si!... Yo quisiera, señor Notario, añadir al dote de mi hija la cantidad de cuarenta mil seiscientos ochenta reales.

NOT. ¡Qué suma tan rara!... Es muy sencillo: no hay mas que consignarlos en el contrato. ¿Pero cómo ha llegado á sus manos esa cantidad?

ENR. Es una sucesion... un legado que tengo oculto. ¿No puedo dárselo á la mano á mi yerno?

NOT. No: importa mucho que esa suma figure en el contra-

to, porque de otro modo iria á aumentar el fondo de los bienes comunes.

ENR. ¿Qué hacemos entonces?

NOT. No veo mas que un medio: suplicar á un pariente ó un amigo que haga esa donacion en su nombre.

ENR. Es tan difícil...

NOT. ¡No faltará!... Tengo que llenar algunos blancos en el contrato; si usted me hiciese el favor de una pluma y tintero...

ENR. Entre usted allí... en el despacho de mi marido.

NOT. Mil gracias, señora... (Pasando á la derecha y saludando.) No olvide usted decir á don Luis que pase en cuanto venga; no hemos decidido nada todavia respecto á la mejora.

ENR. Pierda usted cuidado. (Váse el Notario por la puerta de la derecha.)

ESCENA VII.

ENRIQUETA, despues LUIS, luego D. TADEO.

ENR. Un pariente... un amigo... seria preciso una persona discreta, y en posicion de hacer semejante regalo... Hasta ahora no caigo en quién pueda...

LUIS. (Entrando por el fondo.) Mi querida mamá política...

ENR. Entre usted, Luis.

LUIS. He tardado, porque en el momento de venir me llamó mi principal para darme una buena noticia.

ENR. ¿Cuál?

LUIS. Me ha ofrecido asociarme á su casa de comercio tan pronto como me case.

ENR. ¡Vaya, me alegro!... ¡que sea enhorabuena!—¡Ah! (Dando un grito al ver la cabeza de D. Tadeo, que asoma por la puerta entreabierta.)

TADEO. ¡Soy yo!... No (Con mucha dulzura.) encuentro mis guantes... ¿Dónde has puesto mis guantes?

ENR. ¡Pero, hombre, si los has guardado tú mismo en el cajon de la cómoda! ¡Búscalos allí!

LUIS. Buenos dias, mi querido suegro.

TADEO. Buenos dias, hijo mio.

ENR. Las once y media... Voy á vestirme. ¡Ah! don Luis, ahí dentro está el Notario, que preguntaba por usted hace

poco. (Váse por la izquierda.)

LUIS. ¿El Notario?... Voy. (Se dirige hácia la puerta derecha.)

TADEO. ¿Luis? (Llamándole.)

LUIS. ¿Qué quiere usted? (Volviendo.)

TADEO. Respóndame usted francamente. ¿Echa usted alguna vez dinero de menos?

LUIS. ¿Yo? ¡No lo permita Dios! Como cajero, tendria que ponerlo de mi bolsillo.

TADEO. ¡Ah! ¡me alegro!... Vaya usted, vaya usted á ver al Notario.

LUIS. (¡Qué pregunta!...) (Váse.)

ESCENA VIII.

D. TADEO, D. PABLO, despues CARLOTA.

TADEO. ¡Á nadie mas que á mí le cogen el dinero!

PABLO. ¡Ea, ya estoy aqui! (Entrando por el fondo con una balija, que pone encima de una silla á la derecha.)

TADEO. ¡Pablo!

PABLO. Aqui me tienes ya. Dáme un abrazo. Conque vamos á (Se abrazan.) ver, ¿es hoy cuando casas á tu hija?

TADEO. Si, amigo: á las doce se firman los contratos.

PABLO. ¡Cuánto me alegro, hombre, cuánto me alegro! ¡Á mí me gustan mucho las bodas!

TADEO. ¿Pero has venido solo?... ¿Dónde está nuestro amigo Ferrer?

PABLO. ¿El alferez de municipales? No ha podido venir porque estaba de servicio.

TADEO. ¡Lo siento! Contaba con él...

PABLO. Me dijo que te escribiria dándote la enhorabuena.

TADEO. En fin, pasarás algunos dias con nosotros; he hecho preparar tu habitacion en el primer piso, junto á la mia.

PABLO. ¡Magnífico! Por las noches jugaremos á las damas, y pasaremos el rato. ¿Pero qué tienes?... Tú, tan alegre en otro tiempo, me pareces inquieto, sombrio...

TADEO. ¡Ay, amigo mio!... ¡ya no soy el Tadeo que tú conociste! ¡Querido Pablo, me sucede una cosa... horrible... extraordinaria!... ¡me estan robando!

PABLO. Esò puede ser horrible, pero no extraordinario.

TADEO. ¡Es... que á mi no me roban como á todo el mundo! Si se introdujese en mi casa un ladron y me robase diez

mil duros, diria: ¡Está bien! es su oficio! ¡no volverá! —¡Pero mi ladron vuelve todos los dias!

PABLO. ¡Cómo! ¿todos los dias?

TADEO. ¡Con la exactitud de un empleado que vá á su oficina!.. No me roba una cantidad grande, es cierto; pero me toma todos los dias cuarenta y ocho cuartos!

PABLO. ¡Qué ocurrencia! Pues qué, ¿un ladron habia de coger cuarenta y ocho cuartos? Calla, hombre, será alguna equivocacion.

TADEO. ¡Imposible! Todo lo apunto, hasta las propinas que doy al mozo del café. Todas las noches hago mi cuenta. Pues bien, todas las noches me faltan cuarenta y ocho cuartos!

PABLO. ¡Qué rareza!

TADEO. ¡Admírate! Esto data de tiempo inmemorial... desde el nacimiento de mi hija.

PABLO. ¿Vas á sospechar de tu hija?

TADEO. ¿Quién te habla de eso? ¿cómo habia yo de suponer que mi hija iba á robarme cuarenta y ocho cuartos tan pronto como nació?

PABLO. Es justo. Á esa edad no se siente todavia el aguijon de los intereses materiales.

TADEO. ¿Comprendes mi posicion? Verme robado durante veinte años, dia por dia, porque el bribon no descansa ni el domingo! ¡Mi carácter se ha agriado!... me he vuelto sombrio, hago mal las digestiones.

PABLO. ¡Pobre amigo! (Con lástima.) ¿Y no has hallado un medio para atrapar á tu tomador?

TADEO. ¡Medios! He buscado diez, veinte, ciento... ¡ninguno me ha servido!

PABLO. ¿No sospechas de nadie?

TADEO. Excepto de mi mujer y de mi hija, ¡sospecho de todo el mundo! ¿Adivina cuántas veces he cambiado de aguador?

PABLO. ¿Cuatro?

TADEO. ¡Sesenta y tres!... ¿Sabes cuántas criadas he despedido?

PABLO. No.

TADEO. ¡Cuarenta y cinco!

PABLO. Yo en tu lugar no dejaria un dia en mi bolsillo mas que cuarenta y siete cuartos para ver.

PABLO. Si ya lo he hecho; pero al dia siguiente me han tomado cuarenta y nueve, ¡y sale la misma cuenta!

PABLO. Comprendo... es una tarifa.

ENR. ¡Tadeo! ¡aqui tienes ~~el frac~~! (Dentro.)

TADEO. Voy.—Espérame... voy á ponerme ~~el frac~~. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

D. PABLO, despues ENRIQUETA, luego D. TADEO.

PABLO. Y yo que he venido de Cuenca solo para divertirme, y me encuentro con Tadeo y su lúgubre historia de los cuarenta y ocho cuartos!... Yo en su lugar escribiria todos los dias en mi libro de gastos... «Cuarenta y ocho cuartos para mi tomador,» y no volveria á pensar en ello. ¡Calle! ¿qué tengo en el bolsillo? ¡Ah! ¡mi regalo de boda! Media docena de anillos de servilleta. Tambien he compuesto algunos versos á la novia... los leeré en el momento de firmar el contrato. Cuando digo que los he compuesto, no es enteramente exacto; se los he cogido á nuestro amigo Ferrer, que los hizo para la boda de mi sobrina. No son malos... y me parece que harán efecto.

ENR. Creo que este vestido.... (Entrando por la izquierda vestida con lujo.)

PABLO. Es de un gusto esquisito.

ENR. ¡Calle! ¡Don Pablo aqui! ¿Cuándo ha llegado usted?

PABLO. Hace diez minutos. Ya he dado un abrazo á Tadeo, y si usted me lo permite...

ENR. ¿Y por qué no? ¡Un amigo tan antiguo!... (En el momento en que D. Pablo la abraza, Enriqueta vé la cabeza de D. Tadeo que asoma por la puerta entreabierta. Dá un grito.)

PABLO. ¿Qué es eso?

TADEO. Soy yo. (Por la puerta izquierda.)

PABLO. Llegas á tiempo: estaba dando un abrazo á tu mujer.

TADEO. ¿Dónde está mi alfiler de pecho? No lo encuentro.

ENR. En el sortijero... encima de la consola.

TADEO. No te incomodes; voy á buscarlo. (Desaparece.)

PABLO. ¿Con que tendremos el gusto de ver pronto á la novia? Le traigo mi regalo.

ENR. ¿Un regalo?

PABLO. ¡Oh! no vaya usted á figurarse que se trata de brillantes, nada de eso; yo estoy por lo útil.

ENR. (El Notario me ha dicho que elija un amigo de la fami-

lia... ¡ninguno mejor que este!) ¿Don Pablo

PABLO. ¿Señora?

ENR. Tengo que pedir á usted un favor... bastante grande.

PABLO. ¿A mí?

ENR. Ante todo, ¿puedo contar con su discrecion?

PABLO. Sé cuál es el deber de un caballero.

ENR. Júreme que no dirá nunca á Tadeo el secreto que voy á confiarle. (Sube para asegurarse de que nadie los oye.)

PABLO. (¿Qué será?) Lo juro, señora.

ENR. Ha de saber usted que he economizado, sin que lo sepa mi marido, la cantidad de cuarenta mil seiscientos ochenta reales.

PABLO. Comprendo. Pero...

ENR. Sé que he obrado mal; pero al principio de nuestro casamiento, Tadeo no hacia mas que jugar á la Bolsa de un modo que me alarmó. Entonces como madre previsora, resolví asegurar el porvenir de mi hija.

PABLO. ¡Ah! eso estuvo muy bien hecho. Lo apruebo.

ENR. Sin embargo, si mi marido lo supiese... con su carácter inquieto y suspicaz, seria capaz de hacer suposiciones... y he creido que si usted quisiera... En fin, he contado con usted.

PABLO. ¡Ah! ¿Y para qué?

ENR. Para que ofrezca en su nombre como regalo de boda esos cuarenta mil seiscientos ochenta reales cuando se lea el contrato.

PABLO. ¿Cómo?

ENR. ¡Oh! no se niegue usted á ello... yo se lo suplico.

PABLO. Al contrario, señora, cuente usted conmigo (¡Ahora s que voy á hacer efecto!) Nada, nada, convenido.

ENR. ¡Qué bueno es usted! (Sube al foro.)

PABLO. (Asi me ahorro el regalo. Doy los cuarenta mil seiscientos ochenta reales y los versos. Me parece que no habrá motivo de queja.)

ENR. (Bajando y entregándole la suma en billetes de banco.) Aqui tiene usted la cantidad en billetes de banco... ademas los ochenta reales de pico.

PABLO. Perfectamente. (Los pondré aparte. De este modo no doy nada, puesto que los versos son de mi amigo Ferrer y el dinero de la mamá.)

ESCENA X.

DICHOS, el NOTARIO, LUIS, CARLOTA, JULIA, CONVIDADOS. Despues D. TADEO.

ENR. ¡Ah! ahí estan ya los convidados. (Carlota ha colocado la mesa en medio del teatro, en la que habrá plumas, papel y tintero.)

LUIS. (Bajo al Notario, saliendo de la derecha.) Ya sabe usted: pronto, que tengo prisa.

NOT. Está bien.

PABLO. ¡Aqui está la novia! (Viendo entrar á Julia.)

JULIA. Amigos mios... (Saludando.)

PABLO. (Abrazando á Julia.) Voy á darte un abrazo, hija mia, con permiso del novio. (La abraza.)

LUIS. (¿Quién será ese señor?)

PABLO. (Á Luis.) Sepa usted, jóven, que estimo mucho á la que vá á ser su esposa. (Bueno es preparar la escena.)

LUIS. (Saludándole.) Me alegro en el alma, caballero. (¡Qué bolsillo tan enorme! (Reparando en el pantalon de D. Pablo.) Será algun tio que le trae el regalo.)

ENR. ¿Y Tadeo?

TADEO. Aqui estoy, señoras... (Entrando y poniéndose en medio.) Señor Notario, pido á usted mil perdones. (Durante la primera parte de la escena, el Notario se ha sentado á la mesa, preparada por Carlota.)

ENR. (Bajo á su marido.) Pero hombre, ¿vienes con zapatos de orillo?

TADEO. ¡Cáspita, es verdad! (Mirándose.) ¡Anda!... Á bien que estamos en familia! (Todo el mundo se sienta á los lados, y el Notario en medio.) Señor Garduña, aqui tiene usted la pluma y el tintero; puede usted empezar. (Vá á sentarse.)

NOT. (Leyendo.) «En la villa y córte de Madrid, ante mí, escribano de número, don Policarpo Garduña... comparecieron...»

PABLO. Ganas me dan de empezar por los versos... para ir graduando.

NOT. «Don Luis Pantoja...»

PABLO. Perdone usted un momento. (Levantándose y acercándose al Notario.) Pido permiso para leer unos versos... que

he compuesto... yo mismo, á la novia.

CONVS. ¡Si, si, que los lea!

TADEO. (Levantándose.) ¡Cómo! Pablo, ¿te has acordado?...

LUIS. (¡Versos! ¡vaya un regalo!)

NOT. Creo que se deberia leer antes el contrato.

TADEO, No, no, puesto que mi amigo se ha tomado el trabajo de componer...

CONVS. ¡Los versos! ¡Los versos! ¡Que se lean!

PABLO. (Desdoblando un papel.) Señores, yo no soy poeta de profesion... Empiezo.—Advierto que estos versos deben estar colocados en un ramo de flores. Allá van. (Leyendo.) «Aqueste ramo de flores
»simboliza los loores...»

TADEO.
ENR. } ¡Eh!

PABLO. (Continuando)
»Que en el albor de la vida
»disfrutareis sin medida.»

CONVS. ¡Bravo! ¡bien!

TADEO. (¡Yo conozco eso! ¡Son las (Levantándose.) aleluyas! ¡Y hace poco le estaba abrazando!)

ENR. ¡Cómo! ¿Fué usted? (Á D. Pablo.) ¡Imprudente!

PABLO. ¿Yo?... ¿qué?...

NOT. «En la villa y córte (Continuando la lectura del contrato.) de Madrid...»

TADEO. Poco á poco... (Interrumpiéndole y yendo á él.) Es preciso que yo hable á este caballero.

TODOS. ¡Cómo!

TADEO. Hagan ustedes el favor de entrar ahí... es cosa de un segundo. (Vánse todos por la izquierda, los novios, Enriqueta, los Convidados y el Notario, que cierra la marcha. D. Pablo y D. Tadeo quedan en la escena.)

ESCENA XI.

D. PABLO, D. TADEO.

PABLO. (Me vá á dar la enhorabuena.)

TADEO. ¿Sabe usted que son muy galantes esos versos?

PABLO. Si, no son malos... Esta mañana los hice en el camino.

TADEO. Esta mañana, ¿eh? Yo creí que eran mas antiguos.

PABLO. (¡Diablo! ¿Si sabrá?...)

TADEO. ¿Se turba usted?
PABLO. Yo...
TADEO. ¡Nos hemos comprendido!... (Estrechándole la mano con violencia.) ¡Despues de la boda, caballero, despues de la boda!
PABLO. ¿Qué?
TADEO. Esto no es mas que un incidente... Ante todo firmemos el contrato. (Llamando.) ¡Señor Notario! ¡señor Notario!
PABLO. (¿Pero qué le ha dado?)

ESCENA XII.

DICHOS, el NOTARIO, ENRIQUETA, JULIA, LUIS, CARLOTA, CONVIDADOS.
Todos ocupan sus puestos respectivos.

TADEO. Señores, tengan ustedes la bondad de volver á tomar asiento: continuaremos la lectura del contrato. (Se sienta.)
PABLO. (Á Enriqueta.) ¿Qué tiene su esposo de usted?
ENR. ¡No me hable usted! (Bajo, dejándole.) ¡Nos está mirando!
PABLO. ¿Y qué?
TADEO. (¡Habla bajo á Enriqueta!)
NOT. Volveré á empezar.—«En la villa y córte de Madrid, ante mí el escribano de número don Policarpo Garduña, comparecieron don Luis Pantoja y Villarrubia.»
PABLO. (Este es el momento de ofrecer los cuarenta mil y pico.)
NOT. (Continuando.) «Y la señorita Julia, hija de...»
PABLO. (Al Notario.) Dispense usted que le interrumpa. Tengo que comunicar una cosa importante.
TODOS. ¿Cuál?
PABLO. Señor escribano, haga usted el favor de escribir.—«Pablo Rodriguez, vecino de Cuenca, constituyo en dote, á título de donativo, á la señorita Julia, la cantidad de cuarenta mil seiscientos ochenta reales.»
TODOS. ¡Bien, bien!
PABLO. (¡Qué murmullo tan lisonjero!)
TADEO. (Admirado.) ¡Cómo! ¡Das tú esa cantidad!
ENR. ¡Qué generoso!
LUIS. ¡Ah! Caballero, no sé cómo agradecerle...
PABLO. Ya he dicho á usted que quiero á la que vá á ser su esposa como á una hija.

LUIS. Y usted se porta como un padre.
TADEO. ¡Un padre! ¡Ah, Dios mio! (Á Luis.) ¡Se le parece!
LUIS. Creo que sí.
TADEO. ¡Eh!
LUIS. Nada.
TADEO. ¡Todo lo adivino!
NOT. «Ante mí el escribano...»
TADEO. Perdone usted, señor escribano... acaba de surgir otro incidente... Tengo que decir dos palabras á este caba-ballero...
PABLO. ¿Á mí? ¿Otra vez?
TADEO. Entren ustedes ahí... es cosa de un segundo.
NOT. ¡Esto no se puede sufrir! (Váuse todos por la izquierda, menos D. Tadeo y D. Pablo.)

ESCENA XIII.

D. TADEO, D. PABLO, despues CARLOTA.

TADEO. (Con rabia reconcentrada.) Sabes, mi querido amigo, (Le toma la mano.) que estoy buscando un medio de darte las gracias como mereces?
PABLO. ¡Pero, hombre, no me rompas los dedos!
TADEO. Un regalo tan magnífico... á una persona extraña...
PABLO. Extraña no... ¡quiero mucho á la chica!
TADEO. Ya lo veo... pero te advierto que esa no cuela.
PABLO. ¿Cómo que no cuela?
TADEO. ¡Nos hemos comprendido! Despues de la boda, caballero, despues de la boda.
PABLO. ¿Y qué vamos á hacer despues de la boda?
TADEO. ¡Nada!... esto no es mas que un incidente. Firmemos antes el contrato.
CARL. ¿Señor? (Saliendo.)
TADEO. ¿Qué hay?
CARL. El escribano se impacienta.
TADEO. Está bien, que entre. (Váse Carlota.)

ESCENA XIV.

TADEO, PABLO, el NOTARIO, ENRIQUETA, LUIS, JULIA, CONVIDADOS.

NOT. ¿Se firma ese contrato, si ó no?

TADEO. Cuando usted quiera... Estamos esperando.

NOT. Señores, tengan ustedes la bondad de entrar. (Entran todos y se colocan en sus puestos respectivos.) «Ante mí el escribano...» (Leyendo.)

TADEO. Adelante, adelante... ya lo hemos oido.

LUIS. ¿Qué cantidad aporta la futura?

NOT. Es contra la costumbre; pero puesto que usted lo desea... (Leyendo.) «La futura aporta al matrimonio y »constituye en dote, la cantidad de trescientos mil...»

TADEO. (Sentado.) Eso era antes... ahora que ya sé á qué atenerme, seria una estupidez...

TODOS. ¿Qué dice?

LUIS. Pero señor don Tadeo...

TADEO. (Yendo á la mesa.) No hay Tadeo ni Tadea; tengo derecho á borrar... y borro. (Borra en el contrato.)

ENR. ¿Pero qué haces?

NOT. ¡Esto es increible! Vamos á ver, ¿qué dá usted á su hija?

TADEO. Ni un cuarto.

PABLO. Eso es muy poco... y si se me permite tomar la palabra...

TADEO. ¡Despues de la boda, caballero!

LUIS. ¡Cuando estaba ya todo arreglado!

TADEO. Jóven, hay secretos de familia que deben ocultarse á la publicidad. Sin embargo, conozco que debo á usted una explicacion... y voy á dársela á mi hi... á ella sola. Entren ustedes allí: es cosa de un segundo. (Todos se retiran menos Tadeo y Julia.)

ESCENA XV.

D. TADEO, JULIA.

TADEO. (Mirando á Julia.) (¡Es ella! ¡La que yo llamaba mi hija!)

JULIA. (¡Qué enfadado está!)

TADEO. (Mirándola despacio, se me figura que no se parece á Pablo.)

JULIA. Papá...

TADEO. (¡Papá!...) Llámame tu amigo...

JULIA. ¿Por qué?

TADEO. Porque tengo mis razones... Vamos á ver, ¿me quieres?

JULIA. ¡Con todo mi corazon!... ¿No eres mi padre?

TADEO. ¡Pchs!... ¡Pobre niña! (Abrazándola con efusion.) Sin embargo, (Calmándose.) llámame tu amigo.
JULIA. No puedo, papá: la costumbre...
TADEO. (¡Me quiere por costumbre!) ¿Y á él, le quieres mucho?
JULIA. ¿Á quién?
TADEO. Á don Pablo... á mi amigo.
JULIA. Ya ves, ha sido tan bueno, tan generoso...
TADEO. ¡Ah!... conque... (Receloso.)
JULIA. Los versos que me ha dedicado... el magnífico regalo que me ha hecho...
TADEO. (¡Esa si que es la voz de la sangre!) ¡Basta! No puedo darte dote. En cuanto á él... ¡despues de la boda! (Casi llorando.) ¡Solo te pido que te acuerdes alguna vez del que hasta aqui ha sido tu padre! (Váse por el fondo.)

ESCENA XVI.

LUIS, JULIA.

JULIA. ¡Dios mio! ¿Qué es lo que dice?... No he podido comprender una palabra.
LUIS. (Entrando.) ¿Pero y su papá de usted? ¿Qué determina al fin?
JULIA. Insiste en no darme dote!
LUIS. (¡Malo!)
JULIA. ¿Pero qué falta hace el dinero para amarse?
LUIS. ¿Y en qué se funda?
JULIA. No lo sé.
LUIS. Ahí viene don Pablo... déjeme usted solo con él. Puede que yo encuentre un medio de arreglarlo todo. (Váse Julia por la izquierda.)

ESCENA XVII.

D. PABLO, D. LUIS.

PABLO. ¡Calle, el futuro! Amigo mio, creo que debe usted tomar un tente en pié, porque el contrato lleva trazas de no firmarse hoy.
LUIS. ¡Ni nunca!
PABLO. ¿Pues qué hay?
LUIS. Don Tadeo continúa empeñado en no dar dote á su

hija.

PABLO. Eso es una mezquindad... Yo, que no soy...

LUIS. Por lo mismo, Julia y yo hemos contado con usted, á quien tanto queremos...

PABLO. ¡Gracias, hijos mios, gracias! Habeis hecho bien en contar conmigo, y...

LUIS. (¿No lo decia yo?)

PABLO. Ahora mismo voy á hablar á Tadeo.

LUIS. Es inútil.

PABLO. Entonces, ¿qué puedo yo hacer?

LUIS. Si usted quisiese... Julia y yo habiamos pensado que... usted podria...

PABLO. ¿Qué?

LUIS. Darnos el dote que nos niegan.

PABLO. ¿Yo?... ¡Pues hombre, me gusta! ¿Y á qué santo?

LUIS. Es lo menos que usted puede y debe hacer.

PABLO. ¡Canario! ¡Despues que ya he dado cuarenta mil seiscientos ochenta reales!

LUIS. ¿Y qué es eso?

PABLO. ¿Le parece á usted poco?... Pues al venir aqui no tenia tales intenciones.

LUIS. ¡Basta, caballero! Ya veo que hay gentes que tienen la debilidad de faltar, y que despues le faltan las fuerzas para reparar sus faltas. (Váse.)

ESCENA XVIII.

PABLO, despues TADEO, despues el NOTARIO.

PABLO. ¡Vaya usted al diablo! ¡Vaya un dia de boda!

TADEO. (Entrando.) Pablo, tengo que hablarte. (Con solemnidad cómica.) Los recuerdos de nuestra infancia... la amistad que siempre nos ha unido... me hacen vacilar antes de llevar á efecto la cosa.

PABLO. ¿Qué cosa?

TADEO. Voy á pedirte una explicacion.

PABLO. Habla.

TADEO. Lo sé todo. Julia no es hija mia.

PABLO. ¿Qué dices?

TADEO. ¿De qué te asombras?

PABLO. ¿No quieres que me asombre al saber semejante noticia?

TADEO. ¡He sido engañado por mi mejor amigo!
PABLO. ¿Qué me cuentas?
TADEO. ¡No te hagas el chiquito! Por un amigo que hace versos...
PABLO. ¡Eh!
TADEO. ¡Y que cree remediarlo todo, dando á su hija cuarenta mil seiscientos ochenta reales!
PABLO. ¡Cómo!
TADEO. ¡Ese amigo... eres tú!... ¡Es usted, caballero!
PABLO. ¿Yo?... ¡Canario! ¡Yo padre de tu hija!
TADEO. ¡Indudablemente!
PABLO. Hombre, te juro...
TADEO. ¡No hay juramento que valga! Esa suma...
PABLO. Prefiero decirte la verdad. Ese dinero me lo ha dado tu mujer.
TADEO. ¡Mi mujer!
PABLO. Lo ha economizado no sé cómo, y me lo ha dado sin que tú lo sepas, para que yo lo diese en mi nombre.
TADEO. ¡Mi mujer! ¡Será posible! ¡Ay, amigo mio, si eso fuera cierto!... ¡Enriqueta, Enriqueta!
NOT. (Á la puerta.) Pero señor, ¿ese contrato?...
TADEO. ¡Vaya usted á paseo! ¡Llamo á mi mujer! (Váse el Notario.)

ESCENA XIX.

DICHOS, ENRIQUETA.

ENR. ¿Me llamabas?
TADEO. Ven aqui.
ENR. ¿Qué hay?
TADEO. Respóndeme. ¿Has entregado al señor cuarenta mil seiscientos ochenta reales?
ENR. ¿Yo?... no.
TADEO. ¡Ah!
PABLO. Deja que yo la hable. Vamos, señora, es inútil negar... Se lo he revelado todo.
ENR. Yo no sé lo que usted quiere decir. (Váse.)

ESCENA XX.

DICHOS, despues el NOTARIO. Luego LUIS, JULIA, CARLOTA y CONVIDADOS.

TADEO. ¡Basta! Seguirán su curso los acontecimientos.

PABLO. ¿Qué curso?

TADEO. Pensaba usted engañarme, pero su cómplice ha sido mas franca.

PABTO. Hombre, te juro...

TADEO. ¿De dónde queria usted que sacase una suma de tanta consideracion, sin que yo no lo advirtiese, cuando he echado de menos hasta esa miserable cantidad de cuarenta y ocho cuartos!

PABLO. ¡Ah! ¡Dios mio!

TADEO. ¡Qué!

PABLO. Espera un poco... ¡Qué rayo de luz! Cuarenta y ocho cuartos son los que te vienen faltando desde que nació tu hija, ¿no es verdad? ¿Qué edad tiene ahora?

TADEO. Ya lo sabes... Hoy cumple veinte años

PABLO. ¡Pronto! ¡Una pluma!... ¡papel!... Vamos á hacer la cuenta.

TADEO. ¿Qué cuenta?

PABLO. ¡Siéntate ahí!... (Yendo á la mesa, dándole papel y pluma y haciendo sentar á D. Tadeo.) Multiplica veinte años por cuarenta y ocho cuartos... Digo, no, cuarenta y ocho cuartos por veinte años... aunque lo mismo dá.

TADEO. Pero hombre, ¿á qué santo voy á ponerme ahora á hacer cuentas?...

PABLO. Calla, y haz lo que te digo. Yo tambien voy á hacerla.

TADEO. Si comprendo una palabra... (Sentándose.) Deciamos que veinte años por cuarenta y ocho cuartos...

PABLO. ¡Es un rayo de luz!—Cuarenta y ocho por trescientos sesenta y cinco... ¡No me hables!... Ocho por cinco... cuarenta.

TADEO. Llevo dos, y tres, son cinco. (Contando.)

PABLO. Tres veces seis...

TADEO. Cuarenta y cuatro.

PABLO. Tres veces seis... cuarenta y cuatro... y llevo cuatro..

TADEO. Tres veces tres...

PABLO. Veintinueve...

TADEO. Veinte y nueve... y llevo dos... Catorce veces doce...

PABLO. Y setenta y cinco...

TADEO. Y ochenta y dos.. Yo saco ochenta mil quinientos sesenta y dos reales.

PABLO. ¡Y yo... noventa mil seiscientos! ¡No es eso! Estamos demasiado conmovidos... Volvamos á empezar.

NOT. (Entrando por el foro.) ¿Si será cosa de que me tengan aqui todo el dia?

PABLO. ¡El Notario! ¡Nos hemos salvado! (Le hace sentar á la mesa.) Póngase usted ahí, y multiplique veinte años por cuarenta y ocho cuartos!

NOT. ¡Cómo!... ¡qué!... ¿Pero y el contrato?

PABLO. ¡Despues, despues!... Cuarenta y ocho cuartos por veinte años. ¡Pronto! Cuenta tú tambien... (Á D. Tadeo.) y yo tambien... ¡todo el mundo!

TADEO. ¡Déjame en paz! Te pido una explicacion, y me respondes con una multiplicacion!

PABLO. ¡Pero es por tu bien, hombre, por tu bien!—Siete y ocho...

TADEO. Tres veces siete... veintiuna.

PABLO. Porque ahí está... tu dicha.—Tres veces seis...

TADEO. Ciento doce.

NOT. Y ciento doce... ochenta y cuatro.

PABLO. La mia...—Noventa y dos...—La de tu mujer...—Noventa y seis... Dos veces cinco...—La de Luis...

NOT. Aqui está el resultado.

PABLO. ¡Escucha, y cae de rodillas!

NOT. (Leyendo su cuenta.) Tres millones, novecientos cincuenta y seis mil reales.

PABLO. ¿Eh? ¿Tres millones? ¡Jesus! ¡Qué barbaridad!

NOT. ¡Caballero!... (Levantándose.)

PABLO. ¡Nada de injurias! ¡No las sufriré!

NOT. ¡Ni yo tampoco!

LUIS. (Entrando.) Pero vamos, y ese contrato, ¿no se acaba hoy?

PABLO. ¡Ah! ¡tu yerno! ¡Un comerciante!... ¡Nos hemos salvado! (Dá un empujon al Notario y hace sentar á Luis en su sitio.) ¡Multiplique usted cuarenta y ocho cuartos diarios por veinte años!

LUIS. ¿Eh?

TADEO. ¿Volvemos á empezar?

PABLO. Vá en ello su dicha de usted... (Á Luis.) y el dote. Si

quiere usted casarse, multiplique.

LUIS. (Haciendo la cuenta.) ¡Ah! ¿con que vá en ello el dote?

ENR. (Entrando por la derecha.) ¿Y el contrato?

PABLO. Espere usted, señora, no le distraiga.

ENR. ¿Qué está usted haciendo?

PABLO. Ajustándole la cuenta.

LUIS. Ya está. Son cuarenta mil seiscientos ochenta reales.

TADEO.
ENR. } ¿Eh?

PABLO. ¡Justo!... ¡justo!... ¿Comprendes ahora?

TADEO. Ni una palabra. (Vivamente.)

PABLO. Tu mujer te rob... es decir, te tomaba cuarenta y ocho cuartos todos los dias, que multiplicados por veinte años...

TADEO. ¡Á ver!... ¡á ver!... Eso es... Cuarenta mil seiscientos ochenta. (Á Enriqueta.) Señora, sabe usted que yo podria. ..Pero no. Querida Enriqueta, te perdono.

ENR. ¡Ah! ¡Tadeo!...

JULIA. ¡Papá!...

TADEO. ¡Hija mia! (Decididamente no se le parece en nada. (Mirando á Pablo.)

CONV. (Entrando.) ¡El contrato!

NOT. En fin, volveré á empezar.—«En la villa y córte de Madrid...» (Leyendo.)

PABLO. Poco á poco. (Al público.)

Si te agradó la boda,
público amigo,
y en ella firmar quieres
como testigo,
solo te toca
dar una ó dos palmadas,
para la novia.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 16 *de Febrero de* 1863.

El censor de teatros.

Antonio Ferrer del Rio.

rta y María.
lrid en 1818.
lridá vista de pájaro.
l sobre hojuelas.

ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hombre tímido.
bleza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el agravio del Cid.
la puerta del jardin.
eroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.
mio y castigo, ó la conquista de Ronda.

e convido al Coronel!...
eu mucho abarca.
é suerte la mia!
ién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Uua lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
ias de buena ley.
ial mas feo.

veyina la Gitana.
ido y Marte.
ro y Flora.

isenando.
ia Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde proedor.

Bachiller.
loctrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Centa y en Marruecos.
eon en la ratonera.
ltimo mono.
edos de carnaval.
elirio (drama lírico.)
ostillon de la Rioja (*Música*)
izconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem..........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao.........	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia........	Hered. de Andrion.
Orense........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma.........	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda.........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera.......	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.